

*La Serpiente y el águila**

*Juan David Covarrubias Corona***

Fue Quetzalcóatl hombre virgen, penitente, honesto, templado, religioso y santo, predicó la ley natural y la apoyó con el ejemplo. Los indios lo creen dios, y que desapareció a la orilla del mar, ignorando o encubriendo la verdad de su muerte y considerándolo númen del Viento.
Gómara

Al evocar la figura de Quetzalcóatl se ramifican varios ecos sugiriendo adoptar tres conceptos. El primero, que es el sacerdote legendario de Tula; el segundo, la imagen divina que los aztecas atribuyeron al viento del oriente con la forma de la serpiente emplumada; y tercero, el fenómeno cultural que se desplazaría de manera paulatina en una parte considerable de Mesoamérica partiendo de Tula hasta la región maya de Nicaragua.

Esta figura histórica/cultural se encuentra cargada de simbolismos filosóficos, religiosos, heroicos y divinos. Ya que en primera instancia se trata de la unión del águila con la serpiente. Según la arqueóloga Laurette Séjourné: “El pájaro simboliza el cielo. Es siempre un pájaro que representa esta región sobre los pilares cósmicos de los que un bello ejemplo nos es ofrecido por el Códice Fejérváry: el universo en sus diversos planos y direcciones, compuesto de cuatro árboles que surgen de las profundidades y se proyecta en el cielo. El águila representa siempre al sol. Como tal desciende a recibir las ofrendas de los mortales. El colibrí representa tanto al astro en su nacimiento como al alma que se eleva de la tierra. La serpiente simboliza la materia. Su asociación es constante con las divinidades femeninas de la Tierra y del Agua. El llamado monstruo de la Tierra está representado por las fauces abiertas de un reptil. En esta acepción, la materia es sinónimo de la muerte, de la nada: cráneos y esqueletos constituyen, junto con la serpiente, el conjunto de los atributos de las diosas. Sin embargo, esqueletos y serpientes están casi siempre cargados de dinamismo que, de germen de muerte, los transforma en germen de vida.”¹

La autora insiste en una visión aún más amplia acerca de la serpiente, explicando los motivos de su posición o morfología. Y enfatiza que su dinamismo o movimiento

más que representar a una devoradora de vida se transforma a una función generadora por la búsqueda de unión con los elementos transformadores.

Las maneras mas comunes de encontrar esta serpiente en movimiento es el gancho y la S, inclusive la greca en movimiento es la estilización del cuerpo de la serpiente en movimiento; mientras que la posición vertical de la serpiente hace referencia a la verticalidad, según los nahuatl, de lo humano. Es así como después de estas premisas Séjourné decide declarar que Quetzalcóatl: “No es únicamente el reptil que tiende a unirse al cielo, sino, curiosamente es el pájaro que aspira a la tierra. Porque nos enseña que el movimiento que lleva a la unión esta concebida en término de fuerzas opuestas: ascendente en el caso del reptil, descendente en el caso del pájaro. Es, entonces, irguiéndose en toda su longitud, pero sin abandonar el suelo, como el reptil llega a encontrar al pájaro [...] es la unión inesperada de pesada materia adherida al suelo y de sustancia alada”.²

To Tatzi

El primer concepto que manejaré es el del líder religioso y figura de culto. La imagen de este emblema cobra fuerza en la Tula de los Toltecas, de donde surge Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, el rey-sacerdote legendario. Es puesto en tela de juicio la historicidad de este personaje debido a su origen mítico, sin embargo es un individuo plasmado en la historia del pueblo y con trascendencia inigualable, en palabras de Enrique Florescano es narrado así: “Sus padres, antes que humanos, tienen dimensiones sobrenaturales, y el nacimiento del héroe, en lugar de ser un parto natural, acontece bajo los signos del prodigio. Su padre Mixcoátl (serpiente de nubes), tiene los rasgos de un semidiós; es un conquistador que protagoniza hazañas fabulosas y funda el poder tolteca en una región imprecisa que cae hacia el noroccidente. Chimalman, su madre, tiene los atributos de una diosa de la fertilidad, y los textos la describen como una nativa de la tierra que es conquistada militar y sexualmente por el guerrero Mixcoátl. De la unión entre el legendario conquistador extranjero y la mujer nativa con atributos divinos nace Topiltzin Quetzalcóatl, cuya gestación ocurre bajo la forma de un prodigio. Una de las fuentes relata que Chimalman se tragó una piedra verde y de esta cimienta preciosa nació Topiltzin, quien en el momento del parto pierde a su madre”.³

Según los anales de Cuahuitlán el héroe nace en el año 1 Ácatl (uno caña), que es también su nombre calendárico, 'que por eso fue llamado Topiltzin (nuestro príncipe) y sacerdote Ce Ácatl Quetzalcóatl'⁴.

Son borrosos los sucesos que existieron entre el niño/joven Ce Ácatl y el líder que posteriormente surgiría. Algunas narraciones cuentan que en su juventud fue en búsqueda de los restos de su padre, el cual fue asesinado por sus hermanos; Ce Ácatl los recogió (los restos), les rindió honor y les erigió un templo (Mixcoatépetl) ensalzando la memoria de su padre y escarmentando la osadía de sus tíos que sufrieron los castigos del futuro príncipe.

Sobre la supremacía de Quetzalcóatl, hay varias versiones de su ascensión al poder, algunas narran que dirigió a su pueblo a Tollantzinco y mas tarde Tula donde establece un reino y asume los dos oficios; la otra es que simplemente se erige como gobernante de un pueblo antes fundado por otros personajes.

Los textos mas extensos sobre Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, argumenta Florescano, es la que se refiere al reinado en la Tula maravillosa, de los cuales destacan tres aspectos. Primero aparece como fundador de un reino que ejerce poder sobre otros; después se destaca a una Tula floreciente, la metrópoli donde abundan las riquezas materiales y confluían los bienes de la civilización. Por ultimo los textos hacen referencia a la grandeza de Tula y al intrínseco vínculo de esta grandeza con Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, haciendo alusión a que este había edificado grandes templos colmados de riquezas e impuesto ejemplares prácticas sacerdotales. Tula era concebida como un pueblo próspero, feliz y que gozaba de un gobierno fuerte y civilizado. Sin embargo, llegó el momento de una catástrofe provocada por una conducta "inmoral" de Quetzalcóatl, ya que este se entregó a la embriaguez y a la carne faltando así a su castidad. Aparte de este factor el pueblo atribuía la decadencia a la figura de Tezcatlipoca, la deidad que desde el tiempo de la creación era el antagonico de Quetzalcóatl. Ambos motivos fueron la causa de pestes, sequías, heladas, aparición de seres monstruosos, guerra y mortandad: "Afligido por su propia caída y por las desgracias que una tras otra se sucedían en su reino, Topiltzin Quetzalcoatl decidió abandonar Tula. Su huida de la ciudad maravillosa se convirtió, si cabe, en un periplo más mítico que los relatos anteriores. Dicen los textos que, antes de partir, Topiltzin

Quetzalcóatl dispuso la quema de sus casas preciosas de culto, y mandó enterrar sus joyas y tesoros en diversas partes. Dijo que iba a la región de Tlillan Tlapallan (el lugar del rojo y el negro, metáfora que alude a la escritura y al crepúsculo, el momento del día en que el color rojo del sol se funde con el negro de la noche) y para allá partió, seguido de sus fieles.”⁵

Es así como Florescano condensa el término del reinado próspero de Tula bajo el mando del legendario Quetzalcóatl que no solo fungió como sacerdote sino como gobernante.

Es aquí donde me gustaría hacer un alto para poder interpretar de una manera más directa y sencilla la metamorfosis de Quetzalcóatl y tratar de dejar en claro dónde comienza el dios y dónde termina el sacerdote o bien marcar las posibles coyunturas que pudieran existir alrededor de este personaje y sus múltiples facetas. Para poder abordar este otro paradigma es necesario saber quien es Quetzalcóatl, la serpiente emplumada según los aztecas.

Cuenta la tradición que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca tenían sus serias diferencias desde tiempos remotos; sucede que en su momento Tezcatlipoca fue designado a ser sol trece veces cincuenta y dos años según la leyenda y que durante este tiempo él creó gigantes que arrancaban árboles; posteriormente fueron creados tigres, estos se comieron a los árboles y así sucesivamente hasta que Quetzalcóatl llegó a ser sol. Tezcatlipoca fue golpeado con un bastón y cayó al agua por obra de Quetzalcóatl, entonces ahí Tezcatlipoca se hizo Tigre, de esta manera con una patada fuerte derribó a Quetzalcóatl y él volvió a ser Sol, mientras estuvo en su reinado levanto gran aire y arrastró a Quetzalcóatl, y con él a todos los hombres que vivían ahí, los cuales se volvieron monos. Después de esto Tlaloc llegó al poder inundando el paraíso terrestre de agua; fue tanta el agua que cayó que los hombres desaparecieron y el cielo cayó sobre la tierra, después los dioses concensuaron que por el centro de la tierra se hicieran cuatro caminos para entrar por ellos (ya que eran cuatro) y alzar el cielo; para esto crearon cuatro hombres: Tzontémoc, Itzcóatl, Itzmalín y Tenexóchitl, criados estos hombres Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se convirtieron en árboles, el primero llamado árbol de espejo y el segundo árbol de quetzal; con la ayuda de los hombres y los dioses se pudo levantar el cielo con las estrellas como ahora está, fue así como a estos dioses

se les acuño un nuevo título: a Tezcatlipoca señor de nuestra carne y a Quetzalcóatl señor del cielo y las estrellas.

Mas tarde sería Quetzalcóatl quien, con la ayuda de Cihuacoatl-Quilaztli, tomaría unos huesos del inframundo los cuales fueron molidos por la diosa y rociados con sangre del miembro de Quetzalcóatl, seguidos por una serie de sacrificios que dieron origen al nacimiento de los hombres.

Posteriormente, en otro episodio sería el mismo Quetzalcóatl quien se tendría que convertir en hormiga negra y seguir a una hormiga roja que lo conduciría a un cerro donde había maíz blanco, él que sería el alimento a los hombres.

Otro episodio épico, es donde Quetzalcóatl es nombrado dios del viento junto con otros dioses debido a que este personaje, al igual que las otras deidades, miró al oriente en víspera de la salida del sol, siendo ahí por donde en realidad saldría.

Como podemos observar, la figura divina de Quetzalcóatl tiene atributos importantes en la vida religiosa que marca su faceta suprahumana, era el dios al cual se le atribuía el nacimiento del quinto sol, el que creó a los hombres, los cuales surgieron de su propio sacrificio, y también el dios del viento.

Ahora abordaré la perspectiva relacionada con la visión de Xochicalco, un pueblo muy “cosmopolita” y en el que ejercieron influencia varias culturas, pero principalmente la de Teotihuacan, revelándonos así una serie de similitudes con sus respectivas diferencias.

Román Piña Chan nos cuenta que “la Estela 1 de Xochicalco narra, un tanto poéticamente, el Ciclo Venusiano: su aparición como estrella matutina por el occidente (Tlahuizcalpantecuhtli, Señor del Alba), emergiendo al inframundo; su desplazamiento por la bóveda celeste, durante algún tiempo y su conversión a la estrella vespertina (Xólotl, gemelo precioso), el cual desaparecería en el Oriente para iniciar otra vez su recorrido por el Poniente. En otras palabras Quetzalcoatl era una deidad dual (Náxítl o Cuatro Pies), viajaba por el inframundo hacia el occidente, en donde aparecía como estrella de la mañana (Tlahuizcalpantecuhtli) y después de algún tiempo desaparecería en el Poniente; luego viajaba de nuevo por el mundo de los muertos, para aparecer en el oriente como estrella vespertina (Xólotl) y después de cierto tiempo volvía a desaparecer en el Este u Oriente, para repetir su ciclo.”⁶

La diferencia que nos presenta esta concepción es la de representar a Quetzalcóatl como un dios que maneja dos papeles, sin embargo tiene un vínculo implícito según la tradición azteca debido a que este dios fue nombrado dios del cielo y las estrellas, ya que se le vincula con la estrella que nace y con la que muere pero que renueva su ciclo; el otro vínculo que posee es el del planeta Venus y su concepción como tal, ya que según la cultura de Tula, una vez que Ce Ácatl Topiltzin emprendió su éxodo al oriente fue tanto su dolor que su corazón ardió y se rodeo de plumas siendo así como dio origen al planeta Venus.

Ahora bien Laurette Séjourné plantea que “Quetzalcóatl figura el planeta en su inmersión en las tinieblas, así como durante su marcha en la búsqueda de la luz perdida; de ahí que según la parábola del rey de Tula, la trayectoria del destino se cumpla por un movimiento que retorna eternamente a la fuente que lo engendra.”⁷.

Es así como nuestro héroe cultural comienza a influir en la idiosincrasia prehispánica, convirtiéndose no solo en una deidad si no que en una especie de esperanza de retornar a la civilización, de regresar a los actos de sacerdocio ejemplares. Esta es la manera más elocuente de aludir por parte de estas culturas a esta divinidad creadora del hombre que no desaparece a pesar de haber infringido su propio código moral. Es tanta su grandeza que le permite permanecer en contacto con las fuerzas transformadoras y por ende con el hombre, debido a su verticalidad.

Por último abordaré cómo esta fuerza suprahumana era concebida por parte de las culturas de mesoamérica

El fenómeno religioso cultural de Quetzalcoatl

La propagación del culto a Quetzalcóatl ocurre hacia 750-900 de nuestra era y de este periodo se desprenden ideas o conceptos como: Pájaro que simboliza al Cielo; serpiente que representa al agua celeste o nube de lluvia; caracol cortado que encarna al viento, aliento divino, generación y nacimiento; quincunce o totalidad del Universo, cuatro puntos cardinales y la dirección central, así como cinco años venusianos en cuyo final ocurre la conjunción de Venus con el Sol; Venus simbolizado como ojos estelares y flor cortada con tres lóbulos; Venus simbolizado como ojos de estrella de la tarde (Xólotl); Venus o Quetzalcoatl como deidad dual (Nácxitl, el cuatro pies); Xólotl como

perro, rayo o fuego celeste, gemelo precioso, movimiento; sacrificio de Quetzalcóatl como formador de la nueva humanidad, descubridor del maíz, inventor del calendario; y Quetzalcoatl como deidad del tiempo cíclico y lluvia, Señor del Tiempo-Tlaloc.⁸

Estos fenómenos culturales fueron concebidos a raíz de su paso por diferentes lugares, según cuenta una de las versiones de la tradición Tolteca. De hecho, conforme pasaba Quetzalcóatl parecía que iba trazando un sendero de prosperidad y lucidez. Una primera ola de migraciones del centro hacia el sur ocurrió entre los siglos VIII y IX, luego de la caída de Teotihuacan y otra en el siglo XIII, después de la disolución del reino de Tula. En primera instancia se expandió por la cuenca de México, pasando por Puebla, Oaxaca, Tabasco, Chiapas y Yucatán; posteriormente Centroamérica: Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En todos estos lugares hay vestigios y pruebas de que un ser del perfil de Quetzalcóatl había dejado huella.

En Cholula, se decía que su fundador había venido de un lugar llamado Tullam, y la pirámide más grande de Mesoamérica construida en esta ciudad y edificada en honor a su fundador decían que un capitán había venido del poniente junto con algunos seguidores, el nombre de este capitán era Quetzalcóatl y el templo había sido construido tras su muerte.

En la cultura mixteca concebían la creación del mundo de manera similar a la de los aztecas pero los nombres que utilizaban para el dios creador del hombre era viento de 9 culebras y viento de 9 cavernas.

En la cultura Maya, en particular en Chichén Itzá, es evidente la presencia de la cultura Tolteca por los relieves que se encontraban en los centros ceremoniales, esto debido a que los fundadores de estos asentamientos eran los Itzáes, y ellos eran pobladores que tenían contacto con la zona centro del Altiplano. Más tarde ellos se fueron mudando a la zona norte de la península de Yucatán. Las pruebas encontradas son las imponentes columnas de serpientes emplumadas, los atlantes, los chac mool y los muros adornados de calaveras, que nos conduce a la visión de una replica a la ciudad de Tula y esto se corrobora en los textos históricos de Chichen Itza y Mazapán, donde es mencionada la presencia de Quetzalcóatl, a su vez es reafirmado por Fray Diego de Landa quien al entregar una relación al obispo Bartolomé de las Casas anotó:

“Es opinión entre los indios que con los itzáes que poblaron Chichén Itzá, reino un gran señor llamado Cuculcán. Y que muestra ser esto verdad el edificio principal (de

esa ciudad), que se llama Cuculcán; y dice que fue bien dispuesto y que no tenía ni mujer ni hijos; y que después de su vuelta fue tenido en México por uno de sus dioses, y llamado Quetzalcoatl, y que en Yucatán también lo tuvieron por dios”.⁹

El Popol Vuh, texto fundamental de los Quichés de Guatemala, relata que el dios Gucumatz (Guc, plumas verdes, y Cumatz, serpiente) participó en la creación del cosmos. Luego de que hubo un orden que los dioses acordaron hacer cuatro primeros hombres (Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam), ancestros de las dinastías quichés. El primero de ellos emprendió un éxodo desde el oriente (la legendaria Tollan) hasta las tierras altas de Guatemala, y en el camino acordó regresar al Oriente, lugar del origen de sus padres para recibir la investidura de autoridad real. En este lugar Ahau Nacxit, el Señor del este, les entregó las insignias reales. “El Título de los señores de Totonicapán, texto que también narra migraciones y fundaciones de los Quichés, corrobora la versión del Popol Vuh. Cuenta que los linajes quichés vinieron de una remota Tollan situada donde “sale el sol”, y que sus conquistas, fundaciones y dinastías fueron amparadas y legitimadas por “el gran padre Nácxit” Quetzalcoatl”.¹⁰

Conclusión.

La proliferación de la imagen de Quetzalcóatl, así como el simbolismo que encierra y que es proyectada a los diferentes centros urbanos de Mesoamérica nos marca una pauta para analizar el sentido de identidad que poseían las culturas prehispánicas.

La concepción de un dios bondadoso, padre, protector, y en algunos casos con facetas humanas, nos habla de una necesidad cosmogónica palpable, que si bien era parte del mito o la tradición podía adquirir forma, engendrar una historia y con base a los elementos transformadores cosmogónicos de los respectivos pueblos, generar frutos a su cultura como lo fue en sus expresiones artísticas, sus avances científicos y arquitectónicos.

Toda esta serie de aportes a su vez es útil a los estudiosos de las culturas precolombinas porque trascienden de una simple visión local; estamos hablando de una visión concebida en el microcosmos de Quetzalcóatl y por ende de un gran número de culturas importantes que dejaron marcada la memoria del antiguo México y sus lugares aledaños.

El universo que evoca Quetzalcóatl no deja de tener sus ambigüedades en cuanto a la mención de su origen y su concepción humano-divina. De cualquier forma este detalle pasa a segundo término debido a que la importancia de su figura es inapelable.

Después de este bosquejo me atrevo a plantear algunas preguntas: ¿tiene vigencia la figura de Quetzalcóatl en la idiosincrasia mexicana?, ¿forma parte del sincretismo religioso que se conformó en la colonización de México?, y ¿hasta qué punto y bajo qué advocaciones es válido hablar de Quetzalcoatl en nuestros días, en el supuesto caso de que la memoria de esta deidad siguiera vigente en el bagaje cultural nacional?

Bibliografía

- Séjourné, Laurette. El Universo de Quetzalcoatl. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1962.
- Florescano, Enrique. El Mito de Quetzalcoatl, México, Fondo de Cultura Económica, 2000
- Piña Chan, Román. Quetzalcoatl, Serpiente Emplumada. Fondo de Cultura Económica. México 1977
- Códice Chimalpopoca
- Landa, Relación de las cosas de Yucatán

**Trabajo elaborado para el seminario “Historia e Historiografía de la conquista y colonización de México” bajo la coordinación de la Mtra. Anabel Castellón Quintero*

***Estudiante de primer semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara*

¹ Séjourné, Laurette. El Universo de Quetzalcoatl. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1962. pp. 25-26

² *Ibíd.* pp. 35-36

³ Florescano, Enrique. El Mito de Quetzalcoatl, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 p.67

⁴ Códice Chimalpopoca, pp. 5 y 7. *Loc. cit.*

⁵ Florescano, Enrique, *op. cit.*, p.72

⁶ Piña Chan, Román, *op. cit.* p. 33

⁷ Séjourné, Laurette, *op. cit.*, p. 62

⁸ Piña Chan, Román, *op. cit.*, p. 43

⁹ Landa, Relación de las cosas de Yucatán, pp. 12-13, mencionado en Florescano, Enrique, *op. cit.* p.81

¹⁰ Popol Vuh, pp. 142-143, *Ibíd.*, p.86